

LA PESADILLA,

REVISTA DE TEATROS Y MISCELANEA.

Se publica en la imprenta del ADELANTE, los martes y sábados de cada semana, sin perjuicio de dar alguna hoja suelta entre ella, siendo el precio de suscripción el de 8 rs. mensuales llevado á domicilio.

El artículo de hoy es la continuación del anterior, interrumpido porque el mal espíritu nos llevaba á terreno vedado, y porque aun cuando hubiéramos podido conjurarle, teníamos que ceder las columnas del periódico á material de mayor interés. Hoy ninguna de estas causas nos asedian: la cabeza funciona con regularidad; las planas del periódico son casi todas nuestras para tal objeto, y es necesario continuar.

Estábamos en el teatro, y nos habíamos propuesto fotografiar cuanto pasara de telon afuera, porque ocuparnos solo de la crítica escénica, sobre ser muy monótono, es ya vulgar. Eran ya las 7 de la noche y el público principiaba ya á colocarse en sus respectivas localidades; la elegante dama, el presumido pollo, su posición anómala respecto al espectáculo, los saludos, las sonrisas, las miradas... hasta aquí llegabamos cuando una mala idea nos obligó á interrumpir aquella revista, que hoy nos complacemos en continuar.

Pero atención..... La función empieza con una brillante sinfonia, y la sinfonia ya ha principiado. Al llegar aquí echamos de menos un espectáculo sublime, magnífico, que nos ofrecen todos los demás teatros, y que por lo mismo nos complacemos en recordar. El director de orquesta ocupa su trono, empuña el arco, abre y estienda los brazos como penitente en cruz y hace la señal del primer acorde, dando para ello un furibundo tajo con su batuta; siguele la orquesta y sigue él agitando desahoradamente brazos, piernas y cabeza genio, con entusiasmo, con frenesí musical: bracea para indicar los *fortes*, tiende los brazos con lentitud para indicar los *pianos*, se encoge y agacha para exigir un *pianisimo*, se estira y alarga para animar á la gente en un *tutti* brillante, redobla los golpes de batuta en un *alegro vivace*, y entre el escenario y el público siempre se halla interpuesta aquella figura animada por el genio, que en cada uno de sus movimientos parece que encierra los resortes de aquella armonía que principia, haciendo nos olvidemos de su motor y concluye por estasiarnos..... Pero la orquesta en Salamanca no necesita dirección tan esforzada, porque ha comprendido que para que se maatenga viva la ilusión en el teatro, deben ocultarse diestramente todos los resortes para que apa-

rezcan solos y como por encanto los efectos producidos, y el encargado de la dirección para encubrir aquellos, la mas de las veces toca el vicio... lin.

Pero recuerde el público que estamos en la sinfonia; la concurrencia concluye de acomodarse durante esta parte del espectáculo; y á nosotros que hemos asistido á la función desde el principio, permitásenos vostezar.....

Sigue el ruido, siguen las conversaciones, siguen las carcajadas, sigue en los palcos el estruendo de las sillas y de las puertas, siguen los grupos estorbando el paso, sigue el ondular de capotes y pellizas, mantones, capisayos, talmas, gabanes, carriks y otros apatuscos conocido con el nombre genérico de *abrijos*. Media hora hace ya que se levantó el telon y apenas se hallan en su sitio la mitad de los espectadores, y cuando ya por fin se han sentado y se ha conseguido, no que reine silencio (¿silencio entre españoles?) sino que se mitigue el ruido, se oye el estrepitoso y apresurado taconeo de uno y otro majadero de esos que se están á la intemperie aguardando que se haga tarde para entrar alborotando. Llegan dando patadas, lanzándose á una fila de butacas repartiendo codazos y pisotones á los malaventurados colaterales, alcanzan en fin su asiento, se paran un instante, se dejan caer en él de un golpe, se descubren la boca cabeza, y girando en torno una altiva mirada, pegan un fuerte resoplido, como quien dice á la concurrencia: «Aquí estoy yo.»

Pero ¿qué! ¿todos los espectadores hacen ese ruido en el teatro? ¿Todos son culpables de esa grosera descompostura, de esa pueril inquietud, de esa distracción estúpida? Todos, no por cierto: tiene esta regla tambien sus numerosas escepciones. Hay en primer lugar los espectadores cultos, discretos, comedidos, verdaderamente aficionados al teatro, que van allí á ver y oír la función, que no aspiran á ser vistos, ni gustan de molestar al prójimo. De estos suelen reunirse una, dos y hasta tres docenas en los dias de grande entrada. Hay tambien los silenciosos distraídos, ó mas bien contraídos, porque solo se contraen á su objeto. Estos no incomodan, sino que se acomodan; no van por el espectáculo, pero ellos saben porque van; no tienen afán de que los vean, y tan al contrario es,

que prefieren como en la plaza de toros, los asientos á la sombra; no buscan en la función dramática el deleite de la vista ni del oído, pero como los sentidos son cinco, algún otro conseguirán deleitar.

Entre los *atentos* silenciosos, los *distraídos* estrepitosos y los *contraídos* á la chita-callanda, hay otra cuarta especie, que es la más numerosa, de los *entrometidos* susurrantes: estos tales, todo lo ven y todo lo oyen, hasta lo que pasa en la escena, pero sobre cada cosita le hacen al vecino preguntas y comentarios —¿Quién es aquella actriz? —¿Que guapa es la chica que está en aquel palco! —Hoy no ha venido Fulanita. —Esta orquesta es fatal. —Estos versos son muy lindos. —¡Bien por la Paulina! ¡Bravo! ¡Bravo! —¿Que frío es Muñoz! —¿Que lástima que Huertas apayase esta escena! —La Losada se ha corregido mucho, ya no se desentona como antes! —¡Bien, bien! esos versos están muy bien dichos. —¿Veremos bailar esta noche á Serrano? Díen que tiene alguna habilidad, pero se conoce que tiene empeño en ocultarla. —¡Bravo! Santa Coloma ¡bravo! —Está visto que Serrano no quiere bailar. —A esta pobre chica siempre la toca hacer el gasto. —Esta pieza me huele á sainete. —Que mala elección tienen para los finales. — Toda esta conversación es á media voz, y suele amenizarse con los apóstrofes, chanzonetas de tosco carácter, carcajadas estrepitosas y palabras mal sonantes que saliendo de la cazuela y palcos segundos, se cruzan por el ámbito del coliseo; pero como las voces de mil personas equivalen á los gritos de quinientas, todo esto basta y sobra para impedir á los que han ido á escuchar, que oigan cosa alguna de lo que en la escena suena.

¡Miento! que suena allí *una cosa* que siempre se oye á despecho de todos los ruidos, de todas las voluntades y hasta del sentido común: un grito que sobresale en la reunión de gritos: una voz que dominaría hasta la voz del huracán, es la voz del apuntador. Recitantes y cantantes sin voz les habrán ustedes visto en todos los teatros de España, pero apuntador sin robustos pulmones, apuntador cuya voz no se oiga en todos los rincones del teatro y aun en todo el barrio, eso nó!

Pero.... ¿qué es esto? ¿Qué sucede?.... Todos se levantan!.... Todos se precipitan hacia la puerta!.... ¿Hay alboroto en la calle?.... ¿Hay incendio en el teatro?.... No, no, nada de eso, es que el público comienza á entrever que va preveer el desenlace, y antes aguardaría él á pie firme un toro de Continós, que aguardar sentado y quieto el último verso de la comedia ó del drama, y como tampoco gusta según hemos visto ya, de oír el principio, siguese de aquí que la perfección del arte, sería una pieza dramática escrita sin pies ni cabeza.

Crece la bulla, crece el alboroto; gritan los actores: y el espectáculo concluye con iluminación general.... son las llamas de mil fósforos que encienden otros tantos cigarrillos!

—Pero ¿qué! ¿Se fuma dentro del teatro?

—Si señor, *dentro*, y un día de estos fumaremos

dentro de la iglesia.

¡Oh! teatro, teatro! Razon tenía quien te llamó termómetro de la cultura de los pueblos.

REVISTA DE TEATROS.

El sábado 12 se puso en escena la comedia en tres actos y en prosa, arreglo de D. Ventura de la Vega, titulada *Memorias del diablo*, la que si bien carece de verdad, toda vez que sería una rara coincidencia el que todos aquellos personajes fuesen á depositar sus secretos en poder del notario *Marsillac*, y Roberto tan solo el iniciado en ellos, utilizándolos en favor de la baronesa de Ronquerol, sin que obstáculo alguno se opusiera á su propósito, uniendo á esto la parte supersticiosa de que se la reviste; pero en medio de todo, se la encuentra en esta farsa, ligereza y ese buen género, que si bien no llena, por lo menos no fastidia, y se deja oír sin repugnancia.

En su ejecución encontramos al Sr. Pastrana en su centro, interpretando admirablemente el pensamiento que el autor imprimió en el joven escribiente, que dotado de travesura y valor, supo tan dignamente sacar partido hasta de la más ligera circunstancia que pudiera conducirle al fin que se había trazado.

El Sr. Pastrana comprendió perfectamente su papel, haciendo alarde de sus buenas maneras, confirmándonos más y más en la ventajosa opinión que respecto á sus buenos talentos tenemos formada, viéndole con satisfacción más de una vez sobrepujarse á cuanto le rodeaba.

Las Sras. Ortiz, Losada, Saavedra y Bagá, cooperaron por su parte al buen desempeño de la función, así como los Sres. Muñoz que comprendió bien su papel, Huertas que tampoco dejó de tocarlo, y Castellar que apesar de su tendencia á cierto género, logró dominarse (aunque con no muy disimulada violencia) en el 2.º acto. (verdad es que era el de menos trabajo para él) consiguiendo formar un conjunto agradable.

A continuación del baile, nos fué administrada á guisa de narcótico la pieza *Como V. quiera*, la que apesar de su buen desempeño, comenzó á obrar en la 2.ª escena, costándonos no poco trabajo dominar sus efectos hasta nuestras respectivas casas.

El domingo 13 del corriente se puso en escena el drama en tres actos y en verso, original del Sr. Manuel Fernandez y Gonzalez, titulado, *Cid Rodrigo de Vivar*. Los principales hechos de la vida del Cid, han servido de argumento á el autor para confeccionar su drama

y darnos á conocer los tipos de aquella civilización, y las ideas de honor que en ella imperaban. Ardua empresa era presentar la caballerescas figura del *Cid*, conocida desde nuestra infancia, y gravada despues con la lectura del Romancero, de un modo que al par que nos diera á conocer el personaje histórico, lograra interesarnos en la escena. El Sr. Gonzalez, lo ha conseguido, aun cuando en nuestro pobre entender no completamente; interesa con su drama la atención del público, pero el protagonista, el *Cid* del Sr. Gonzalez, recuerda muchas veces, personajes hábilmente delineados por su pluma en las numerosas novelas que tan gran reputación le han creado en este género de literatura; y el conjunto todo de la obra adolece tambien de este defecto.—Sin embargo, *El Cid*, tiene escenas que pudieramos llamar de primer orden, está versificado con esa entonación vigorosa que posee el autor, sin que por ello deje de mostrarse fácil y galana en las escenas entre Rodrigo y Jimena, siendo por lo tanto una obra digna de aprecio.

En su ejecución tubimos el gusto de corroborar la opinión que venimos emitiendo acerca de la Sra. Losada. En esta noche desempeñó su papel con una verdad suma, sin afectación, y sin que en todo el drama se olvidara por un momento, que al par que enamorada amante de Rodrigo, era la hija del desventurado *Conde Lozano*. Reciba nuestro parabien, y continúe con el estudio demostrándonos, que es digna de nuestras alabanzas.—El Sr. Muñoz, encargado de la parte de protagonista, nos hizo temer en un principio; alguna escena desagradable: en todo el primer acto, le encontramos desentonado sobre manera, y dando á el personaje que representaba un colorido que ni la historia, ni el autor imprimieron en el tipo del *Cid*. La contestación al

quién eres tú, que airado
asi me amenazas fiero?

de su padre Diego Lainez, fué uno de los momentos en que creimos ver todavía á la inolvidable..... Por fortuna nuestra, el Sr. Muñoz comprendió que estos golpes de efecto, no le atraian las simpatías del público y en los actos siguientes le hallamos muy superior á lo que despues del primero, podiamos prometernos.

El Sr. Berzosa, se propuso demostrarnos que la obra del Sr. Fernandez y Gonzalez, se hallaba escrita en verso, marcándolos de una manera tan poco conveniente y con un tonillo tan monótono y pesado que fué causa del triunfo que logró en esta noche; triunfo, que ciertamente no anhelarán sus compañeros. El Sr. Calvo (Rafael) encargado del papel de rey D. Sancho, dijo su parte con bastante inteligencia, pero esperamos que á cada personaje que represente dé su colorido particular y que

pierda ese amaneramiento de que le vemos poseido.

El servicio escénico no dejó de ofrecer algunas impropiedades, que si bien son en parte disculpables, atendidos los recursos con que cuenta nuestro teatro, nunca deben llegar al extremo de contradecir la relación dramática, como sucedió en esta noche, presentándonos uno solo de los cinco reyes moros presos por Rodrigo, ni al no menos punible de disfrazar al viejo Lainez, con el traje de Samuel Mendoza.

La tercera repetición del baile *Las ventorrillos de la puerta de Cádiz* y el sainete *El sutil tramposo*, desempeñado de una manera satisfactoria por el Sr. Huertas, fué el fin de fiesta en la función de este día, viendo con gusto al Sr. Pastrana, desposeido de pretensiones tomar parte en el sainete.

MISCELANEA.

Nos sido remitidos por el autor de «Flaquezas Conyugales» los siguientes versos significándonos su deseo de que encontraran cabida en nuestras columnas.

DEDICADA A MI AMIGO D. ANGEL VILLAR.

¿Hay cosa mas natural?

LETRILLA.

Que vaya al campo (1) D. Juan
empós de la bella Elisa,
y ande en su amoroso afán
esperando una sorpresa
de su rostro angelical....

¿hay cosa mas natural?

Que la mamá bien se alegra
y así, quien dice,... al descuido
quiera que la llame suegra,
y el huya despavorido
del yugo matrimonial,

¿hay cosa mas natural?

Que yo que con sé y ardor
quiero al bello sexo en masa,
declare á un tiempo mi amor
á Enriqueta, á Nicolasa,
y á todas en general.

¿hay cosa mas natural?

Que ellas sin mirar al cód'go

(1) De San Francisco.

y sin nada de amenazas,
al verme de amor tan pródigo,
me carguen de calabazas
por mi conducta ilegal,
¿hay cosa mas natural?

Que triste y desesperado
un amante *comme il faut*,
diga al verse desdeñado
«me voy á Fernando Pó,
á Dios, muger infernal»
¿hay cosa mas natural?

Que antes de decir te adoro
hay que decir «tanto valgo»
porque el oro siempre es oro,
y es mas un mucho que un algo,
y mas que el cuarto es el real
¿hay cosa mas natural?

Que el que en mugeres confía
y dá á sus palabras fé,
padece de tontería,
ó es necesario que esté
de juicio no muy cabal,
¿hay cosa mas natural?

Que en cuestiones de cariño
decida siempre el dinero,
y haya lo de «si es un niño»
y lo de «por ti me muero,
no creas que hiciera tal»
¿hay cosa mas natural?

Que amor es dulce mentira,
y en el mentir está el *quid*;
y quien no miente delira,
ganando siempre en la lid,
quien finge ser mas leal;
¿hay cosa mas natural?

Que porque haya escrito Octavio
un dramilla macarrónico,
le llamen todos el sabio
(se entiende con tono irónico)
y el lo crea muy formal,
¿hay cosa mas natural?

Que en su atrevida ignorancia,
de orgullo y contento trémulo,
diga que no existe en Francia
ni Europa, para él émulo
y se labre un pedestal;
¿hay cosa mas natural?

Que suba Juan cual la espuma
porque en baja adulacion,
tan solo esgrima su pluma
buscando siempre turrón

cual es costumbre actual;
¿hay cosa mas natural?

Que haga un militar alarde
de valor y erudicion,
siendo el pobrete un cobarde
cuando llega la ocasion,
y aspire á ser general;
¿hay cosa mas natural?

Que es verdad aunque á despecho
de las almas timoratas,
que dando golpes de pecho
se conquistan las beatas
en el templo ó el umbral;
¿hay cosa mas natural?

Que no hay cura sin sobrina
(al decir de malas gentes),
porque manda la doctrina
socorrer á los parientes
con uncion espiritual;
¿hay cosa mas natural?

Que el siglo en que vivimos
la verdad es un portento,
y que por moda mentimos,
siendo la honradez un cuento,
y es célebre cuando obra mal;
¿hay cosa mas natural?

Que alguno habrá que critique
aquesta pobre letrilla,
y yo me ria en desquite
de critica tan sencilla,
como es dueño cada cual;
¿hay cosa mas natural?

M. MORALES Y BELL.

Cero... y van dos,—(Lo cual dicho sea de paso, no quiere decir que sea la última) ¿Deberemos á la Empresa, siempre solicita de nuestro teatro, la satisfaccion del deseo formulado en nuestro número anterior, de la aparicion de la Sra. Andres en la *Campana de la Almudaina*.

Sea enhorabuena:—A las 10 de la mañana del dia de ayer nos anunció la campana del reloj de la Catedral un acontecimiento, siendo este haber sido nombrado obispo de Teruel, el Sr. Magistral de esta Basilica. Reciba nuestro parabien.

Editor responsable, *Andres Huerta*.

Imp. del ADELANTE, á cargo de Juan Sotillo.